

Súper poderes

Por supuesto que todo el personal médico tiene todo el reconocimiento y respeto y sin duda alguna, son las personas que se exponen más ante la contingencia sanitaria por el covid-19 y es absolutamente reprobable y vergonzoso la violencia que han recibido en nuestro país. Son verdaderos héroes y heroínas, como se les ha nombrado. Al igual que el personal que trabaja en los supermercados, en las tiendas de conveniencia, en el servicio a domicilio, en el servicio público de limpieza, entre otras actividades, cuya exposición para hacer su trabajo, es la tranquilidad para quienes podemos quedarnos en casa.

Desde que inició la contingencia decidí no leer ni escuchar noticias al respecto ¿Qué más necesito saber? Me es suficiente con tratar de comprender que estamos en medio de una experiencia que reta a la vida, que confronta las formas de trabajar, aprender, convivir y pensar, que está impidiendo no solo la movilidad sino lo más importante: el contacto humano. Este contacto que se ha visto limitado y, en algunos casos, eliminado. Pienso en quienes viven solos, solas. En aquellas personas que perdieron su empleo o han visto afectado su ingreso. En las personas que antes de la contingencia ya estaban enfrentando depresión o ansiedad y que pueden estar lidiando con ello en mayor grado ante el confinamiento. En las personas adultas mayores que, desde antes de covid-19 vivían bajo el descuido de sus familiares o padeciendo alguna enfermedad o limitación. En las personas que han tenido que interrumpir algún tratamiento médico que, tal vez esté afectando nuevamente su salud. En las niñas y niños que no han visto a sus amigos y amigas o que, desgraciadamente, están viviendo en un ambiente de violencia, al igual que sus mamás. ¿Acaso estas no son otras luchas que también se combaten como héroes, como heroínas? También para enfrentarlas se necesita de súper poderes...

Aun cuando pensar en estos escenarios se contrapone con el proceso personal que he estado intentando mantener durante la cuarentena -al tratar de enfocarme en los aspectos positivos que esta situación tiene desde mi lugar de privilegios; gracias a contar con un empleo que me ha asegurado un ingreso e incluso apoyos extras para enfrentar la contingencia, desde un lugar en donde puedo observar a las personas que han desfilado por la entrada de mi departamento al traerme víveres, donas, fruta, carne, agua, tamales, un regalo sorpresa para celebrar la graduación de mi hija que ya no pudo realizarse en la Universidad tomándole fotografías con toga y birrete- no puedo dejar de observarlos porque desde esta mirada he podido ver que hay otros héroes, otras heroínas que también están librando su propia batalla en lo privado, tal vez en silencio en algunos casos. Estos héroes y heroínas cuyo espacio público son, en algunos casos, las redes sociales. Como el grupo en Facebook de la Colonia en donde vivo, en donde se ha generado un ambiente de solidaridad muy bonito, que fortalece y da ánimos para continuar y que se viva lo que se dice tanto: "juntos saldremos de ésta".

Por otro lado, esta contingencia recrudece la existencia de la pobreza al ver a las personas en situación de calle que, pareciera que ignoran lo que pasa cuando sin parar siguen en los semáforos limpiando parabrisas o haciendo malabares, el señor que monta su puesto de dulces, la señora que abre su puesto de periódicos. Como Don Nacho, un bolero que trabaja afuera del Cine Diana (me gusta seguir nombrándolo así) y quien recibió una despensa por parte de una Asociación Civil que anda recorriendo algunas calles apoyando a personas de la tercera edad que se encuentren trabajando o vendiendo algo en la calle. Don Nacho vive solo y es viudo y sus dos hijos se fueron

de la casa y no sabe de ellos desde hace muchos años. Alberga la esperanza de que un día, alguno de sus hijos camine por Reforma y se acerque a él...

En contraste, también están las personas que están trabajando y estudiando en casa, duplicando la carga de trabajo y, en algunos casos, triplicando la jornada debido al cuidado de terceros por la presencia de la discapacidad o la enfermedad. Tratando de balancear el óptimo funcionamiento de su organismo debido al insomnio, la angustia o desórdenes alimenticios o bien, tratando de vivir sin alguna adicción.

No entiendo la lección que quiere dar este enemigo. Ataca a todas las esferas de la vida y de la muerte... ¿Cómo se puede nombrar a las personas que no pueden llevar a cabo rituales religiosos para despedir a sus seres queridos? ¿Tendrá el mismo efecto un mensaje por teléfono o compartir un rezo por una vídeo llamada en lugar de dar un abrazo fuerte y llorar junto con tu familiar que ha perdido a su hijo por covid?...

Cuando esta lucha llamada contingencia termine, ¿Cómo se celebrará el triunfo de todos estos héroes y heroínas? ¿Mantendrán los súper poderes que les ayudaron a estar fuertes? Deseo que así sea...

María V. Nieto

Junio del 2020